

El día que se fue el *amor*

Jeferson Daniel Bautista González
Ilustraciones | Valentina Áñez Ferrer



**Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano**
Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.
Primera edición, diciembre de 2025

El día que se fue el amor

eISBN: 978-628-7840-42-3

Autor
Jeferson Daniel Bautista González

Diseño e ilustración
Valentina Áñez Ferrer

Editoras académicas
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Equipo editorial
DIRECTOR EDITORIAL
Guillermo Alberto González Triana

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL
Mónica Alejandra Quintana Rey

CORRECTORA DE ESTILO
Ana Milena Cortés

Bautista González, Jeferson Daniel.
El día que se fue el amor / Jeferson Daniel Butista González ; Áñez Ferrer Valentina,
ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.

28 p. ;il, col. 20x20 cm.

EISBN 978-628-7840-42-3

1. Relaciones de familia – Cuento ilustrado 2. Amor paternal en la literatura 3.
Crisis familiares en la literatura – Cuentos cortos I. Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano II. Tit.

SCDD 863.01 Co-BoIUP

*Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.*

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?
Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2025). *El día que se fue el amor*. Editorial Politécnico Grancolombiano.
No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.



ACTO I



Me llamo Carlos y tengo treinta y cinco años. Soy el padre de Valeria, una niña de cinco años que es mi razón de vivir. Hace dos meses Elena, mi esposa, me dijo que se iba a ir del país con Valeria porque había encontrado un trabajo mejor en Australia. Me dijo que no estaba feliz conmigo, que no me amaba, que no quería seguir viviendo en Colombia. Me pidió que no la buscara, que no hiciera nada de lo que ella merecía, que no la volviera a ver. Me dijo que se iba a vivir a Sidney con Valeria y que no le dolía dejarme, pues yo ya no le importaba.

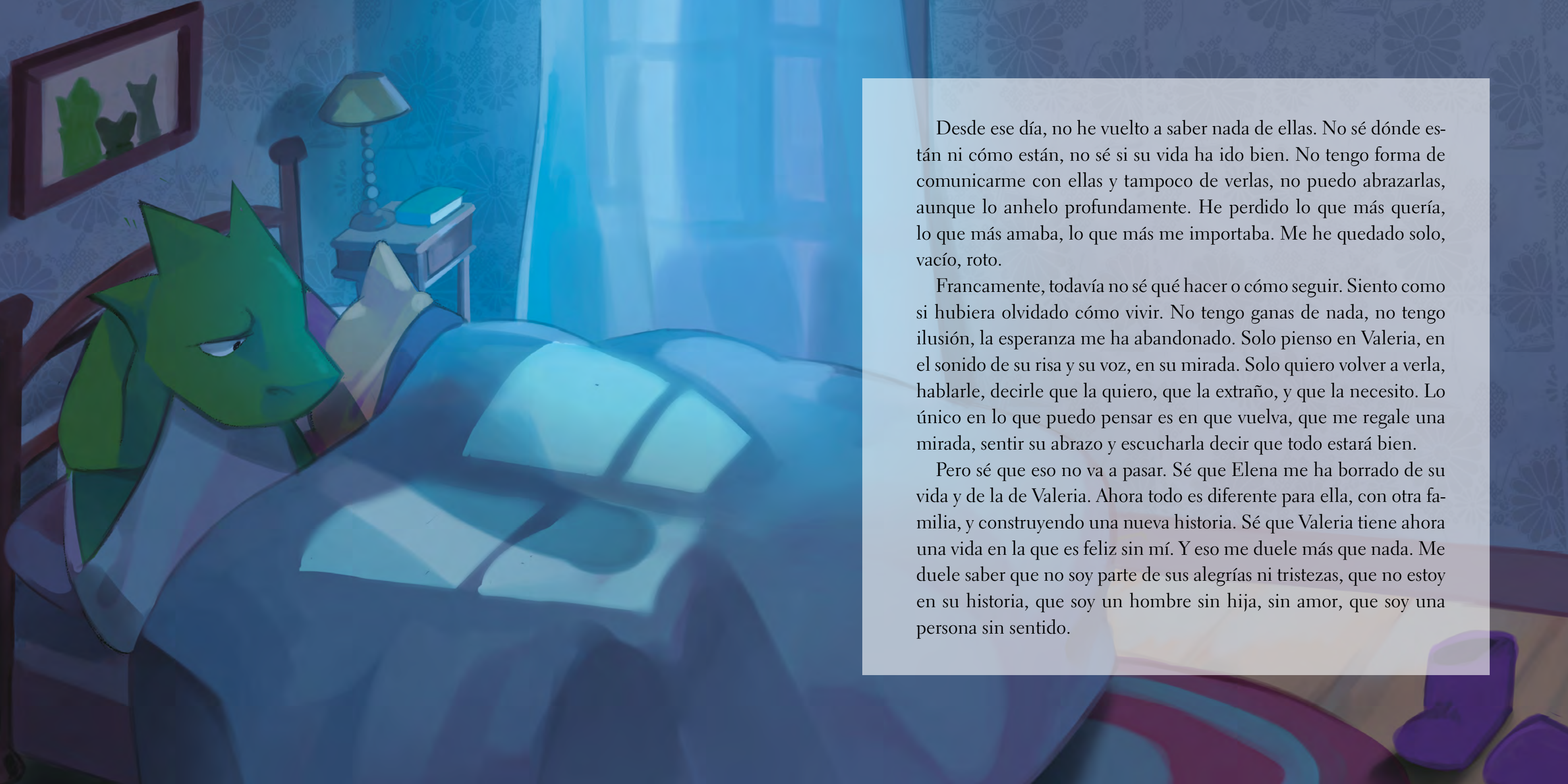
No sé cómo reaccioné. Creo que quedé en shock, no pude decir ni hacer nada. Me dijo que se iba ese mismo día, por lo que salí corriendo. Al regresar, encontré una maleta vacía en el suelo y una nota en la mesa que decía:





"Adiós, Carlos. No me busques, no me llames, tampoco escribas. Me voy con Valeria a Australia. No te preocupes, ella estará bien. No te extrañará, no te querrá, ella no necesita de ti. Tú no eres su padre, tú eres un extraño. Olvidate de nosotras, olvidate de tu hija. Ella es mía, solo mía.

ELENA



Desde ese día, no he vuelto a saber nada de ellas. No sé dónde están ni cómo están, no sé si su vida ha ido bien. No tengo forma de comunicarme con ellas y tampoco de verlas, no puedo abrazarlas, aunque lo anhele profundamente. He perdido lo que más quería, lo que más amaba, lo que más me importaba. Me he quedado solo, vacío, roto.

Francamente, todavía no sé qué hacer o cómo seguir. Siento como si hubiera olvidado cómo vivir. No tengo ganas de nada, no tengo ilusión, la esperanza me ha abandonado. Solo pienso en Valeria, en el sonido de su risa y su voz, en su mirada. Solo quiero volver a verla, hablarle, decirle que la quiero, que la extraño, y que la necesito. Lo único en lo que puedo pensar es en que vuelva, que me regale una mirada, sentir su abrazo y escucharla decir que todo estará bien.

Pero sé que eso no va a pasar. Sé que Elena me ha borrado de su vida y de la de Valeria. Ahora todo es diferente para ella, con otra familia, y construyendo una nueva historia. Sé que Valeria tiene ahora una vida en la que es feliz sin mí. Y eso me duele más que nada. Me duele saber que no soy parte de sus alegrías ni tristezas, que no estoy en su historia, que soy un hombre sin hija, sin amor, que soy una persona sin sentido.

No sé si algún día volveré a verla, si
podré abrazarla o hablarle nuevamente.
No sé si algún día ella me perdonará y
entenderá lo que sucedió, si algún día
podrá amarme. No sé si seré su padre
y ella mi hija, si ese amor llegará a
prosperar.

Solo sé que la quiero, que la extraño,
que la necesito. Solo sé que soy su padre
y ella, mi adorada hija.





ACTO II

La maleta está lista en la puerta. Dentro hay ropa, juguetes, libros y fotos; todo lo que se necesita para empezar una nueva vida en otro país. Elena, la madre, se sienta junto a su hija, quien duerme plácidamente en su cama, le da un beso en la frente y le susurra al oído:

—Vamos, mi amor, tenemos que irnos.

Valeria se despierta y se frota los ojos. Ve la maleta y se pone triste.

—¿Ya nos vamos, mamá? ¿No podemos quedarnos un poco más?

—No, cariño, tenemos que irnos ahora. El avión sale en dos horas y no podemos perderlo.

—¿Y papá? ¿No viene con nosotras?



Elena siente un nudo en la garganta. Recuerda la última discusión que tuvo con su esposo. Él no quiere que se vayan, opina que es una locura, que no puede dejarlo todo atrás, y menos, separar a Valeria de su familia, amigos, y de su escuela. Pero Elena no puede soportar más la situación. Está harta de su trabajo, de la rutina y del matrimonio. Quiere cambiar de aire, y explorar nuevos horizontes. Se siente dolida, y a la vez, ve una oportunidad de vivir en un lugar mejor, más seguro, y en el que se proyecta feliz. Y ha encontrado esa oportunidad en Australia, donde le han ofrecido un muy buen trabajo. No puede dejarlo escapar.

—Papá se queda aquí, amor. Él tiene que trabajar y cuidar de la casa. Pero nos va a llamar todos los días y nos va a visitar cuando pueda, ¿sí?

—¿Y por qué no viene con nosotras? ¿No le gusta Australia?

—Claro que le gusta, pero no puede dejar su trabajo. Es muy importante para él. Además, él dice que aquí está su vida, su país, su gente. No quiere irse.

—¿Y tú quieres irte, mamá?



Elena duda un momento. ¿Quiere irse? O solo quiere huir. ¿Está haciendo lo correcto? ¿Está cometiendo un error? Mira a su hija, quien la observa con sus grandes ojos, llenos de inocencia y de curiosidad. Siente un amor inmenso por ella, y también una gran responsabilidad. Quiere lo mejor para ella. Quiere que sea feliz, que crezca en un mundo de posibilidades, no de limitaciones. Anhela que sea libre, que nada la reprima. Sueña con que sea fuerte, para que la fragilidad no la ronde. Quiere que sea ella misma, no lo que otros esperan de ella.





—Sí, quiero irme, mi amor. Quiero que conozcas otro lugar, otra cultura, y una forma diferente de vivir. Aprenderás otro idioma, empezaremos a construir nuestra propia historia, y verás cómo irás teniendo otra manera de pensar. Quiero que tengas más oportunidades, más opciones, y retos. Pero, sobre todo, quiero que seas feliz, mi amor. Muy feliz.

Valeria sonríe y abraza a su mamá.

—Está bien, mamá. Yo también quiero irme contigo, y que seas feliz, muy feliz.

Elena le devuelve el abrazo y le acaricia el pelo.

—Gracias, mi amor. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Te amo mucho.

—Yo también te amo mucho, mamá.

Elena coge la maleta y la mano de Valeria. Salen de la casa y cierran la puerta. No miran atrás. No ven la sombra de un hombre que las observa desde la ventana, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón roto. No escuchan su voz que murmura:

—Adiós, mi amor. Adiós, mi vida. Adiós, mi todo.





Este libro se terminó en diciembre de 2025.
Para su composición tipográfica se utilizó la familia Electra.

